

Presentación

Matías Moscardi
UNMdP/ INHUS
CONICET

Mirta Rosenberg dijo alguna vez que “en la poesía argentina, nunca una década demoró tanto en terminar como la de los noventa”¹. La declaración es, por supuesto, ambigua: parece denotar hartazgo – asociado, creemos, a ciertos “estilos” poéticos– a la vez que tiene la forma aforística de una profecía. Efectivamente, creemos que algo de los noventa continuó más allá del almanaque, aunque no sea precisamente un modo de escribir poesía. Observamos, eso sí, la continuación, en el presente, de líneas estéticas que en los noventa adquirieron relevancia, aunque no pensamos que tengan cabida tanto como repetición sino como posibilidad de exploración y variación de tonos, técnicas, temas y figuras a disposición que todavía no están enteramente agotadas.

Los textos que conforman este dossier fueron parte –a excepción del de Julián Berenguel– de un encuentro propuesto desde *El jardín de los poetas* bajo un lema: a treinta años de la emergencia de la poesía argentina de los 90, críticxs de 30 años o menos vuelven a leerla.² Nos interesaba ver qué leían en ese corpus, qué corpus armaban, qué líneas discutían y qué puntuaban ahí como problema. En ese encuentro, aparecieron de hecho otros modos de leer: si el reparto de la crítica que produjo *in situ* estuvo centrado, y fuertemente atravesado, por el armado de corpus críticos basados en autores y libros, esas categorías parecieran estar perdiendo, poco a poco –aunque no del todo, claro, su relevancia–. Encontramos, en cambio, figuras asociadas a distintas materialidades: revistas, fanzines, editoriales, archivos, festivales y lecturas de poesía, pero también a lo colectivo... Modos de regresar a los noventa, entonces, ya no para disputar la centralidad de tal o cual poeta sino para observar, por el contrario, cómo se diluye lo individual en las formas predominantes de organización grupal, modos de circulación alternativos, políticas de la literatura y gestión asociadas a lo autogestivo y lo artesanal. Eso que *demora en terminar* parece ser parte de esta infraestructura básica heredada casi como una militancia: las formas tribales o microcomunitarias, la reivindicación del libro independiente frente al libro industrial, los modos de hacer hogareños antes que tercerizados por la imprenta, la organización de recitales de

¹ Rosenberg, Mirta (2013). “30.30. Varios Autores” en la sección semanal de la revista *Otra Parte*, N° 29, Disponible en línea: <http://revistaotraparte.com/semanal/literatura-argentina/30-30/>

² La mesa redonda “Poesía argentina de los 90: nuevos encuadres” se realizó el 21 de mayo 2021 y tuvo el aval de la Facultad de Humanidades, del CELEHIS y el INHUS (Universidad Nacional de Mar del Plata); del CELA y el CETyCLI (Facultad de Humanidades y Artes/ Universidad Nacional de Rosario). El encuentro fue virtual; desde la revista invitamos a lxs siguientes críticxs: Bernardo Orge, Flavia Garione, Ana Rocío Jouli, Julieta Novelli, Julián Aguirre e Ignacio Maroun Bilbao. Los artículos que se incluyen en este dossier son ampliaciones de las intervenciones breves en la mesa redonda.



poesía en formatos que apelan a la intimidad y a lo pequeño –aunque también entran acá aquellos que se organizan a partir de subsidios estatales y, por lo tanto, entra la relación entre poesía y estado–, las lecturas mutuas y solidarias entre poetas para corregir sus textos, los talleres horizontales hechos de redes de amistades, las dinámicas vinculares y afectivas que generan nafta en forma de lazos sociales para poner en marcha la máquina poética.

Repensar los noventa, entonces, quizás sea dejar atrás –o al costado, o en suspenso– algunos debates que se dieron en el momento y que ya suenan anacrónicos: la distinción entre “chicos” y “chicas” queda obsoleta frente a la renovación que aportan los “recientes” estudios de género; la pregunta esencialista y aduanera que circuló en su momento acerca de escrituras como las reunidas en torno a Belleza y Felicidad, hoy parece relegada a opiniones y gustos personales. Pensamos que, para las nuevas generaciones, ya no está en duda –como sucedió entonces–, el valor poético de estos proyectos que al día de hoy siguen teniendo vigencia.

Lo cierto es que los debates al calor de una época se atemperan con el paso del tiempo. Quizás eso interesa proyectar como apertura de este dossier: releer los noventa, volver a los noventa, en términos críticos, sería pensar otros problemas a partir de los ya planteados, es decir, proponer formas de segmentación, figuras y repartos *desapercibidos*. No se trataría, entonces, de encontrar puntos ciegos o de saldar deudas pendientes, de leer lo desleído, sino de desplegar nuevos inteligibles a partir de lo que la crítica circunscribió bajo el rótulo de “poesía de los noventa”.

El dossier propone, en este sentido, abordajes de críticas y críticos jóvenes, de otra generación, cuyo vínculo con los noventa está mediado por una distancia histórica y generacional. Percibimos, en estos trabajos, una línea de fuga posible: como abrir una habitación cerrada por un tiempo, para que entre un poco de aire. Sucede que ese aire joven suma también otras experiencias históricas en el medio de las cuales se lee y se producen estas lecturas, experiencias que hacia fines de los noventa estaban recién asomando: el crecimiento y la fuerte visibilidad del feminismo y de las teorías de género, el desarrollo técnico de Internet y las redes sociales como parte de la vida cotidiana, junto con los nuevos paradigmas de estudios tecnoculturales asociados a las teorías del semiocapitalismo.

Como decía en los noventa esa canción de Viejas Locas, por un lado parece que “todo sigue igual” pero a la vez es ostensible que las condiciones de época son otras, por lo cual serán otras, también, las aproximaciones a la poesía que se escribió durante una década que –como demuestran estos textos– todavía tiene tela para cortar.

